

juntos, y comenzadas sus Fiestas, con grande concurso de Gente, que à la voz de ellas, concurrió: En medio de la Celebracion de ellas, se les apareció vn gran Gigante, y comenzó à bailar con ellos; y aunque pudo ser, que admitiesen la Repentina vision, en su Compañia, con algun temor, que por él que les pudo caular su presencia, por ser demasiado de Grande, y disforme, los braços, largos, y delgados; todavia le hicieron rostro, por parecerles, que aquello era inevitable, por venir, por ordenacion de sus fingidos, è indignamente reverenciados Dioses: el qual, à las bueltas, que con ellos iba dando, se iba abraçando, con ellos, y à quantos cogia entre los braços (como otro Hercules, à Anteon) les quitaba la vida, embiandolos de ellos, seguraméte, à los de la muerte. De esta manera, y por este modo, hiço aquella vision, gran matança, aquel dia, en los Bailantes. Otro dia, se les apareció el Demonio, en figura de otro Gigante, con las manos, y dedos de ellas, muy largos, y ahufados, y bailando con ellos, los fue ensartando en ellos: y de esta manera, hiço el Demonio aquel dia, gran matança en ellos. Otras vez, (continúando sus Fiestas, por ver el fin de ellas, y oír el Oraculo deseado, por cuió intento festejaban à sus falsos Dioses) se les apareció el mismo Demonio en vn Cerro alto, que está en la dicha parte, que le corresponde al Poniente, en figura, y forma de vn Niño muy blanco, y hermoso, sentado sobre vna Peña, y con la cabeça toda podrida, y del hedor grande, que de ella salió, murieron muchísimos, como heridos de mortal, y venenosa ponçoña: viendo los presentes, el mal tan grande, que su vista, y presencia les avia causado, se determinaron à cogerle, y arrastrandolo por el suelo, llevarle, hasta vna Laguna grande, y espaciosa, que poco trecho, de este Lugar, está (que es llamada agora la de Mexico) y aunque lo intentaron, y procuraron, con toda fuerça, no les fue posible; porque era maior la del Demonio, con que se defendia, y resistia: en medio de estas bregas, y fuerça con que procuraban los Tultecas, arrancar el muchacho de aquel lugar, y llevarlo à la Laguna, se les apareció el Demonio, y les dijo, que en todo caso, les convenia desamparar la Tierra, si querian salvar las vidas; porque en la

Llamase  
Huite--  
petl. q. d.  
Cerrogran  
de.

que poseian, no les prometia el tiempo, sino muertes, ruinas, y calamidades, y que era imposible huir estos peligros, sino era ausentando los cuerpos; y que les pedia, que le siguiesen, y se desasen llevar de él, que él, los pondria en salvo, y llevaria à partes donde la pasasen con quietud, y descanso. Viendo los affigidos Tultecas, como sin remedio, crecian sus calamidades, y que el mas cierto de su reparo, era tomar su consejo, tuvieronlo por bueno, y desamparando la Tierra, se fueron en su seguimiento: vnos, àcia la parte del Norte; y otros, àcia la del Oriente, conforme se avian repartido, en la vision, que à cada vno, se les avia mostrado; y así poblaron à Campech, y Quauthemala, segun se colige de las Historias Aculhuas, que son Caracteres, y Figuras, con que estos Naturales las escrivian.

*CAP. XV. De como el Chichimeca Xolotl, Señor de las Provincias, y Reinos de Amaqueme, en el Septentrion, ò partes del Norte, primer Poblador de esta Nueva-España, despues de los Tultecas, viendo que las Gentes, que le solian hacer Guerra, ya no parecian, se determinò de entrarles las Tierras à buscarlos, y embió sus Exploradores, para que las Recorriesen.*



ÀCIA las partes del Norte, (en contra de la Ciudad de Mexico, y en grandissima distancia, apartadas de ella) huvo vnas Provincias (y puede ser, que al presente las aia) cuias Principal Ciudad, fue llamada Amaqueme, y cuios Moradores, en comun, y generico Vocablo, fueron llamados Chichimecas; Gente desnuda, de Ropas de Lana, Algodon, ni otra cosa, que sea de Paño, ò Lienço; pero vestida de Pieles de Animales: feroces en el aspecto, y grandes Guerreros; cuias Armas, son Arcos, y Flechas. Su sustento ordinario, es la Caça, que siempre siguen, y matan; y su habita-

taçion; en Lugares Cabernosos; por que como el principal egercicio de su vida, es Montear, no les queda tiempo para edificar Casas. Tomaron nombre de Chichimecas, estas Gentes (que así se nombraron) del efecto, significa su Nombre; porque Chichimecalt, tanto, quiere decir, como Chupador, ò Mamador; porque Chichiliztli, es el acto de mamar, ò la mamadura; y Chichinaliztli, es el acto de chupar, ò la chupadura, y así se llama, el Pecho, y Teta de la Muger, y la de qualquiera otro animal Chichihualli; y por que estas Gentes, en sus principios, se comian las Carnes de los Animales, que mataban, crudas, y les chupaban la Sangre, à manera del que mama, por esto se llamaron Chichimecas, que quiere decir, Chupadores, ò Mamadores. De este Nombre Techichinani, que es el Chupador, ò el que Chupa, estas Gentes (segun se lee de ellos, en sus Antiguas Pinturas) no alcançaban tan artificiosa idolatria; pero como la condicion natural del Hombre, es inclinarse à hacer Reverencia, à vna causa, que sea Superior, y tenga resabio de Dignidad, aunque estos Barbaros, no alcançaban à conocerla (como ella es) con todo, les decia su apetito natural, que debian reverenciar, à otra cosa, que era mas que ellos; y así ignorantes, del conocimiento, del Verdadero, y proprio Dios (que se comunica, y dà à conocer à toda Criatura, que se dispone para su conocimiento) tuvieron erroneamente, que el Sol, era Dios, que vivificaba las cosas, y las sustentaba, en el ser de vida, que tienen; y aunque Barbaramente, tenian este sentimiento, no erraban, en confesar, que el Sol, es causa de la Generacion, y conservacion de las cosas; pues es vna de las raçones mas comunes, y verdaderas, que dà el Philosopho, en las Naturales, si con esto supieran conocer, que es Segunda, y no Primera, y que la virtud que tiene de vivificar, y conservar, las cosas vjeras, que tienen, ser, y vida, no es propia, sino comunicada de la Primera, que es Dios: de quien todas las cosas de la vida (así en el Cielo, como en la Tierra) reciben el ser que tienen, como lo dice San Pablo. En él vivimos, fomos, y nos movemos; pero ya que acertaban, en lo vno, erraban (como ciegos, y privados de la raçon) en

lo otro; y así con esta ceguera, y error de entendimiento, como estaban persuadidos, à que el Sol era cosa Deifica, y Divina (en el modo dicho) hacianle Reverencia, ofreciendole cada mañana (de la primera cosa, que cogian) la Sangre: y este solo modo de adoracion tuvieron, mientras no se mezclaron con otras Naciones, hasta que con el tiempo, y junta de otros, fueron entrando, mas de golpe, en la detestable Idolatria, como en su lugar se dirà.

Estas Chichimecas Naciones, fueron Governados, y Regidos, de Valerosos, y Esforçados Capitanes, y Señores; entre los quales, fue vno Icuahutzin, el qual Governò su Señorio, ciento y ochenta años. A este, Succediò su Hijo, llamado Mocoelochitli, el qual murió, à los ciento y cinquenta y seis años de su Gobierno. Muerto este, le Succediò Tlamacatzil, el qual Governò, ciento y treinta y tres años, y murió el mismo año, que los Tultecas se destruyeron, y dividieron, vnos de otros. (como queda dicho) Este, dejó dos Hijos; el vno, llamado Achcauhztin; y el otro, Xolotl. De estos dos Hermanos, dicen vnos, que Achcauhztin, entrò en el Señorio; otros, que Xolotl. Y pudo ser, que en orden de esto, huviese avido alguna diferencia, y que por quitarla, se encontrasen de mandar entrambos, Xolotl (que por ventura) no estaba contento, con el Poder, à medias, con su Hermano (porque el mandar, no quiere igual) como Hombre Valiente; por su Persona, y muy animoso, y codicioso, no solo de sustentar su Señorio presente; pero de ganar Tierras, para acrecentarle, ampliarle, y hacer celebre, y glorioso su Nombre. (cosa natural de Animos activos, y sobervios; semejantes, à vn Alexandro Magno; Julio Cesar, y otros sin cuento) Con esta natural codicia, y tambien, por vengar injurias antiguas, que su Padre, Abuelos, y Antepasados, avian rescibido de las Naciones, que habitaban la Tierra, àcia las partes del Sur, y Mediodia (en contra de las que hasta entonces los Chichimecas, habitaban, y poseian) los quales, se les ponian de ordinario, en Fronteras, y los inquietaban, y molestaban, con continuas Guerras, sujetose à nuevos acuerdos, y cuidados.

Viendo, pues, Xolotl, que de al-



gunos Años atrás, avia cesado aquella molestia, è importuna Guerra, con que los irritaban, y que ya no reconocia aquella Gente Gigantea, los Terminos de sus Provincias, y viendo el poco, ò ningun ruido, que hacian, y que todo estaba en amortiguada calma, y confuso silencio, acordó (y sería con acuerdo, y parecer de su Hermano) de embiar Gentes, que, à modo de Espias, y Exploradores, corriesen las Tierras contrarias de sus Enemigos, para que vistas, y visitadas, con cuidado, les traquesen raçon, y aviso, de que era la causa, de no parecer ya, aquellas Enemigas, y contrarias Gentes. Escogieronse para esto algunas Personas, de quien mas satisfaccion tenían; y encomendandolas el secreto, cuidado, y diligencia, las despachò. Ellos se partieron, y tanto deseo llevaban de saber el fin de aquel Suceso, que en muy breve tiempo colaron la Tierra, y se hallaron mas de docientas Leguas andadas, hasta dar en un Sirio, que agora se llama Xalisco, y por otro Nombre, la Governacion de la Nueva Vizcaya. Llegados à aquel Lugar, vieron en él, y en toda su Comarca, y convecina Tierra, algunas Estancias, y Fuerças, arruinadas, y en partes, del todo caidas, y sin Moradores, ni Gentes, que por todas aquellas partes pareciesen, siendo antes muy habitadas. De aqui coligieron, ser muertos, u idos à otras distantes de aquellas; y sin osar pasar adelante (ò ya porque les faltò el sustento, ò ya porque temieron no morir en la estraña, y desconocida Tierra) se bolvieron à su Señor, con sola la raçon de lo visto. Xolotl, que estaba con cuidado de su buelta, porque mas debia de atender, à verse en estas Tierras, que de estar con su Hermano gobernando: Los oió con atencion, y los despidió. Pero como en las cosas dudosas, no descansa, ni sosiega el animo, hasta saberlas de cierto; el de Xolotl (que se inclinaba à deshacer dudas, y vencerlas, con valeroso esfuerzo) determinò de ir él, en propria Persona, acompañado de todo su Poder, y de los mas Valerosos Capitanes, y Señores de su Señorío, y Gobierno, à buscar aquellas Gentes, y Naciones, y descubrir aquellas Tierras, y Pobladas (si acaso estaban yermas, y desiertas) haciendo en ellas otro Nuevo Mundo, aunque fuese, oponiendose para ello, contra todo el poder de los Hombres;

y metido en nuevos cuidados, con el que le ofrecia la ocasion del presente, determinò de dar parte, y noticia de él, à los Señores de su Reino; pues es cosa cierta, que las cosas dificultosas, comunicadas, hallan camino abierto, para su remedio, y acertado fin: y fue en el modo, que el Capitulo siguiente dirà.

*CAP. XVI. De como el Gran Chichimeca Xolotl, llamó à Consejo, à los Grandes de su Reino, y de lo que en él quedó determinado.*



**D**ESEOSO ya el Gran Chichimeca Xolotl, de ver puesto en egecucion su cuidado, como aquel à quien su ventura le llamaba, por voces secreras de su prospera Fortuna, para Padre, y primer Poblador de este Nuevo Mundo, despues del despoblamiento de los Antiguos Tultecas, Moradores de él, de quien començasen las Historias, à hacer memoria de su Nombre (cosa apetecida de la condicion Humana, y en cuya demanda han perecido ininidad de Gentes, no concediendoles el Cielo, Nombre de tanta estimacion.) Embió sus Embajadores à los Señores de la Tierra, à él sujetos, para que se hallasen, en su Corte, con termino de quarenta Dias, los quales pasados, y no viniendo, los daba por Traidores, y que se procederia en su remision, como contra Gente inobediente à los mandatos de su Señor, y Principe. Con este recaudo, se partieron, y cada qual llegó à la parte, y Provincia, que le fue mandado. Fueron recibidos en los Lugares, à los quales fueron embiados; y oída su Embajada, la obedecieron, y al termino, y plaço puesto, llegaron à la Corte, y Lugar, donde Xolotl residia; los quales fueron, de Xolotl, muy amigablemente recibidos, y ellos se le ofrecieron con leal, y rendida voluntad, à su servicio, como fieles, y obedientes Vasallos suyos. Y como las cosas tienen mejor despacho, tratadas con acelerada diligencia, que las que por indeterminacion, de los que las han de hacer, son remissamente puestas en egecucion, Xolotl (que era prudente, y

determinado) les diò luego cuenta de su proposito, hablandoles de esta manera: Ya sabeis, Amigos, y Compañeros, que siempre en la Paz, y en la Guerra, lo aveis sido míos: y que es bien, que pues hemos sido à vna, en goçar nuestras Tierras, y Pofesiones, sin que entre Nosotros, se aia interpuesto voluntad discorda, que tambien lo seamos en lo que al presente, os quiero proponer: que no sería Yo, Padre de la Patria, si à los Hijos, y Hermanos, que en ella tengo, no comunicase, lo que à ella, le está bien, y à nuestras Personas, nos promere, aventajada Fama, y gloria. Yo vivo (ò por mejor decir) muero, cercado de pensamientos, de acrecentar el Estado, que mis Maiores, y Pasados me dejaron, y no permitir, que en mí, acabe su Nombre; antes hacerlos tan Valerosos, con el mio, que en oiendose por el Mundo, digan quien fue mi Padre, y que no era posible menos, sino que de tal Tronco, avia de nacer, vna tan buena Rama: y lo que digo de mí, esto mismo quiero, que se confiese de Vosotros. Para que tenga efecto lo dicho, quiero traerlos à la memoria, la raçon grande que tengo de pensarlo. Ya sabeis, como en los tiempos pasados, mis Padres, Abuelos, y Visabuelos (juntamente con los vuestros) han traído importunas, y continuas Guerras, con las Gentes Giganteas, que moran las partes del Mediodia, que corresponden à estas, donde Governamos, y las molestias, y aflicciones, que nos han causado. Tambien es cosa cierta, que de algunos años acá, han faltado en su Demanda, y no parecen; y así nos han dejado: Por lo qual (y como admirado de esta novedad) embié Exploradores, que corriesen la Tierra, para que con verdad me digesen, si alcançaban à saber la causa de ella: bolvieron con nuevas, de que no parecian, ni avia Rastro de ellos, en muchas Leguas, à la Redonda. Y si este negocio, lo dejásemos pasar en silencio, y no inquiriésemos el fin, que aia tenido, sería suficiente causa, de nuestra total destruccion, y ruina: pues es averiguado, que de las Guerras, y Escaramuças, que con ellos tenemos, resulta el egercicio de las Armas de nuestros Soldados, y faltando, faltaria el egercicio Militar. (caso pernicioso, y dispuesto, para perdernos, y perder nuestras Tierras) Y pues Yo tengo, Va-

sallos tan Valerosos, y deseosos, del acrecentamiento de mi honra (tales como vosotros) he acordado, que los vamos à buscar; que para animaros, Yo quiero ser el primero, que no es bien, que si vosotros vais, como animosos, Yo quede como cobarde; y que si, à vosotros, os hallaren cansados en la Guerra, me vean à mi descansado en la Paz; y juntos todos, lo que de los vnos fuere, sucederà por los demàs, y si los hallaremos, acometerles hemos, como à Enemigos, que son, y venciendo los (como lo confio en vuestro valor) vengaremos las injurias pasadas, y cobraremos nuestros Antiguos Rios, y Tierras, que aunque hasta aora, no las goçamos; la ventura, las ha hecho nuestras, para los Siglos por venir; y os prometo (como à Compañeros míos) que ganandoles las Tierras, y Provincias que poseen, de hacerlos grandes Mercedes, y de daros Señoríos, muy mas aventajados, y maiores, de los que poseeis; y para que no dudeis en seguirme, quiero advertiros, que los que acá dejais, no quedan desamparados: pues quedarán encomendados, à los propios vuestros, que como tales, os los rijan, Governen, y guarden el Nombre de su Legitimo, verdadero Señor.

Estuvieron todos los Grandes, y Señores atentos, al Raçonamiento propuesto, de Xolotl: el qual oído, lo sentaron en sus coraçones, sin animo de contradiccion; y alabando la discrecion, y prudencia, de sus palabras, digeron todos, à vna voz, y con alegre semblante, y cara: que les parecia muy acertado su parecer, y que les placia lo dicho, à lo qual, se disponian desde luego, para ponerse en camino, al tiempo que Xolotl, determinase, ofreciendo sus Personas, y las de sus Vasallos, y que se resumiese en él, quando se avia de començar, y hacer la Jornada, y el Lugar, donde se avian de juntar. Mostrò Xolotl, gran placer, en el concorde parecer de los presentes; y aviendo deliberado la comidad del Viage, quedó determinado, que fuese, à los seis meses siguientes: en los quales, pudiesen aviarse, y apercebirse, así de Armas, como de otras cosas convenientes, para la Jornada. Tambien se señaló el Lugar, donde todos avian de concurrir, al qual, vinieron, pasado el Tiempo de los seis Meses, y cada vno con la mas Gente,



que pudo, trayendo juntamente sus Mu-  
geres, y Hijos, por ser vñca Chichi-  
meca, andar juntos, en todas ocasiones.  
Creible es, que Achcaultzin, Hermano  
de Xolotl, seria tambien en esta con-  
sulta, y quedaria su Voto en este pa-  
recer; lo vno, como Señor de la  
Tierra; y lo otro, como Hombre em-  
baraçado en su Gobierno, con la asis-  
tencia de su Hermano, y querria mas  
poca Gente suia propria, que mucha  
de Compañia con su Hermano; porque  
las mas veces, resultan malos fines, de  
estos Governos, à medias. Hicose esto  
asi, y llegose el tiempo, ( como deci-  
mos) y llegando todos los Principales  
Señores, al puesto determinado, aguar-  
daron en el, à Xolotl; el qual, à quin-  
ce dias pasados, vino con gran nume-  
ro de Gente, y lo recibieron mui so-  
lemnemente, à su vñca, y modo. Y  
ocho dias, despues de todos juntos, se  
partieron, cada qual, deseoso de verse ya  
embuelto con sus Enemigos. Quedò en  
el Gobierno del Reino de Amaqueme,  
su Hermano Achcaultzin, que no devió  
de quedàr poco contento, en verse  
solo Governando. Ellos, fueron arando  
toda la Tierra, y por todas las partes  
que palaban, dejando Gente en los Lu-  
gares mas Acomodados, sin hacer man-  
sion, que fuese de consideracion, bas-  
ta llegar à vn Lugar, que llaman Cuex-  
tecati, y Chocayan, en el qual Cami-  
no, gastaron tiempo de vn Año; y  
de alli, pasó adelante, siguiendo el  
proposito, que avia sacado de su Tier-  
ra, ( que era buscar los Moradores de  
la Tierra) y llegó à otro Lugar, lla-  
mado Cohuatlycamac, y pasó à otro,  
al qual, pusieron por Nombre, Tepe-  
nenerl; y de alli, pasaron al Sitio  
( donde aora es el Pueblo de Tula,  
doce Leguas de esta Ciudad de Mexico)  
en el qual Lugar, y Sitio, hallaron  
muchas ruinas de Edificios, y Casas  
Antiguas, que daban à entender, aver  
sido habitadas, de otras Gentes, Ante-  
cesoras, y entre las Casas, muchos  
Tiestos de Ollas, y Loça de diversas  
maneras. Viendo el Lugar, y coligien-  
do, por su asolamiento, la ausencia, ù  
fin, de sus Moradores, tuvieron por  
indicio cierto ( del descubrimiento de la  
Gente, que buscaban) aver visto Sitio,  
que huviese sido Morada, de aquellas  
Antiguas Gentes. Y pasando adelante,  
( con deseo de hallarla) llegaron à  
otra Mansion, llamada Mizquiyahua-  
lan; y de esta, fueron à Atocpa. De

alli, pasaron à otro Lugar, que pusie-  
ron por Nombre, Xoloc, porque en el  
hiço alto, y asiento, por algun tiem-  
po, el Gran Chichimeca Xolotl. Ha-  
ciendo, pues, alto, y mansion en es-  
te Lugar, pasó, con parte de su Gen-  
te, à vn gran Cerro, que se llama  
Cempohualtecatl, junto al Pueblo de  
Cempohualla. ( doce Leguas de la  
Ciudad de Mexico, à la parte del  
Norte) Y de alli, pasó à Tepepul-  
co, quatro Leguas adelante, iendo  
de Cempohualla, acia el Oriente; y to-  
dos estos Lugares, que iba mudando,  
era en raçon de buscar los mas conve-  
nientes, para su Morada; porque co-  
mo se sustentaban de Caça, buscaban  
las Tierras Montuosas, y ásperas, don-  
de mas se cria. En este Lugar, hallò  
vna Cueva, donde se retrajo, y vivió  
algunos dias, de donde hacia sus sali-  
das, con alguna de su Gente, buscan-  
do por aquellos Lugares, si por ven-  
tura hallaba, parte de las Gentes, en  
cuya, busca andaba.

*CAP. XVII. De como el Chi-  
chimeca Xolotl, aviendo llegado à  
estas Comarcas de Mexico, despachò  
à su Hijo Nopaltzin, à buscar las  
Gentes, Moradoras de la Tier-  
ra, y el se bolvió à su  
Puesto de Xoloc.*



VIENDO visto, con cuidado,  
toda la Tierra de Tepepul-  
co ( el Chichimeca Xo-  
lotl) y no hallando las  
Gentes, que buscaba, pa-  
reciendole, que perdía  
tiempo, y que aquella Vida, era mui  
corta, para emplear en ella, la grande-  
za de su animo, llamó à su Hijo No-  
paltzin, y mandole, que pasase ade-  
lante, à explorar, y descubrir Tierra;  
para lo qual, le diò buen numero de  
Gente, y el, con el resto de la que  
quedaba, se bolvió al Lugar de Xo-  
loc, que antes avia escogido para su  
Morada, en el interin, que el tiem-  
po, descubria mejores Sitios: en el  
qual, el, y su Gente, se ocupaban en  
el egercicio de las Armas, y Monteria,  
por ser el vso ordinario, con que avian  
las cosas necesarias, para su sustento.  
Buelto Xolotl con su Gente, fuese el  
Hijo, con la que el Padre le avia da-  
do,

do, en busca de las Nuevas Tierras,  
que deseaban descubrir, y en paradas,  
que fue haciendo, dejadas, las que  
no son de consideracion, fue vna,  
en vna Serrecuela, que aora cae junto  
de la Ciudad de Tetzcuco ( que se di-  
ce Tetzcoron) desde donde descu-  
brió la Laguna de Mexico, y todas  
sus Riberas, y Tierras llanas, que an-  
tes avian sido Aradas, y Cultivadas,  
de los Antiguos Moradores de ella. Y  
como no viése Rumor, ni señal de  
Gente ( por aver sido toda destruida)  
bajose con mas seguridad al llano,  
por mejor satisfacerle de la bondad de  
la Tierra, y fue demarcando, todas  
aquellas Ladetas de las Sierras, que  
corresponden à la Ciudad, por la par-  
te del Oriente; en las quales descu-  
brió muchas Cuevas, y Cabernas,  
( Moradas ordinarias de los Chichime-  
cas) y pasó de el Lugar, donde aora  
es el de Huéxotla, y llegó al de  
Cohuatlychan, que está vna Legua de  
Tetzcuco, al Mediodia; y aviendo de-  
marcado, y corrido la Tierra, hasta  
la Sierra, llamada Bolcan, que son dis-  
tancia de seis, ò siete Leguas, viendo  
y catando los Lugares, y Cuevas de  
aquellas Montañas, se subió à vn Cer-  
ro, de donde mejor pudo ver las lla-  
nadas, que aora son de la Ciudad de  
Mexico; y en ciertas partes de ellas,  
viò Humo, ( es à saber) en Tlat-  
zalan, Coyohuacan, y Chapultepec, y  
sin querer detenerse, à saber, que Hu-  
mos fuesen aquellos, que avia visto, diò  
luego la buelta, con la Gente, que  
avia venido, à dar aviso, y raçon à su  
Padre Xolotl, del buen principio, que  
avia descubierto, para sus deseos; por-  
que creió, que aquellos Humos, no  
podian ser, sino de Gente Moradora  
de aquellos Lugares, y que quando  
fuese poca, daria cuenta del suceso de  
la demas; y con esta confiança, bol-  
vió à Xoloc, donde su Padre, estaba  
con mucho cuidado, aguardando  
su venida, por enterarse de  
lo que por la Tier-  
ra avia.



*CAP. XVIII. De como bolvie-  
ron Nopaltzin, y los Capitanes, Ex-  
ploradores de la Tierra, à dar noticia  
de lo que avian visto, al Chichimeca  
Xolotl; y se dice el excesivo numero  
de Gente, que Xolotl  
trajo.*



UANDO Xolotl embió à su  
Hijo, el Principe No-  
paltzin, à explorar la Tier-  
ra ( por la parte del Me-  
diodia, mas declinada al  
Oriente,) despachò tam-  
bien otros ciertos Capitanes, por esto-  
tra del Mediodia ( que se declina mas  
al Occidente) los quales, llegaron à vn  
Sitio, que dista aora de la Ciudad de Me-  
xico, dos Leguas; ( llamado Tenanyu-  
can) y considerado el Sitio, y avien-  
do visto, ser bueno para su vivien-  
da, se bolvieron à su Señor Xolotl,  
à darle raçon, de lo que avian visto.  
Fue su venida, al mismo tiempo, que  
el Principe Nopaltzin, su Hijo, avia  
tambien buuelto de su Jornada; y avien-  
do dado todos raçon, y noticia, de  
lo que les avia sido encomendado, fue-  
ron mui bien oídos del Gran Cacique,  
y Señor, que les avia embiado. Y en-  
tre otras Raçones, que el Principe di-  
jo à su Padre, fueron estas: Yo fui  
( Señor) à lo que me embiaste, y en-  
tre cosas particulares, de que hice me-  
moria, fue vna gran Laguna, que vi,  
y à sus orillas, aunque en alguna dis-  
tancia apartado, vi muchas Cuevas, y  
à la otra parte de ella, vi Humos, que  
me dieron à entender aver Gentes, en  
aquellos Lugares. La Tierra es buena,  
y mui dispuesta para nuestra Morada;  
y aviendo tomado Xolotl raçon de la  
Tierra, así de los Unos, como de los  
Otros, mandò, que el Principe su Hi-  
jo, y los Otros, que avian salido por  
estotra parte, consultasen, entre si, y  
deliberasen el estalage, que mas à cuen-  
to les estuviere, para su vivienda. Y  
aviendo dicho Unos, y Otros las con-  
dicionès de los Sitios, y Tierras, que  
avian andado, y visto, quedò entre  
todos decretado, que la de Tenayu-  
can era por entonces mejor, y mas  
acomodada; y siguiendo esta determi-  
nacion, movieron las Familias de aquel  
Lugar, llamado Xoloc, y à pocos Dias  
lle-